



¡Eh, Ramón, mira el pajarito...!



Foto de familia

En las lides de torpeza está asegurada la victoria más a la ligereza de la porfia del combate



UN RATÓN EN EL PUEYO

José Noguero Olivar



**Lo que mayo no haya podido criar,
mal lo puede el siguiente madurar.**

**No te olvides de la sal,
para ningún animal.**

**Labrador que su dignidad aprecia,
la de otro hombre nunca menosprecia.**

**No se obtienen sin cuidados muy
prolijos,
ni grandes cosechas ni hermosos
hijos.**

**Las patatas sazonadas,
se recogen ya oreadas.**

**En julio y agosto,
ni Venus ni mosto.**

**Muchos males se ahorrara,
quien sudando se mudara.**

**- Hace días que
quería decite
una cosa. Rechi-
rando libros en ra biblioteca de
El Pueyo, ¿no n'has encontrau
ninguno d'agricultura?**

- Ya lo creo, José. Más de uno
y más de cien. ¿Te parece que
vayamos a echales un vistazo?

**- Pero en miramos alguno de
refranes, como aquél que dice
"Pa San Antón d'enero, una
hora más anda l'arriero"**

- Bueno, mi padre, ya estamos
aquí. Vamos a hacer un repaso un
poco rápido porque en esta
biblioteca en invierno hace un
frío que pela.

Para empezar, aquí está una de las obras más difundidas de comienzos del XVIII, el *Libro de los secretos de agricultura, casa de campo y pastoril* (Barcelona, J. Piferrer, 1722) de Fray Miguel Agustín; fue tal su éxito de ventas que, de la versión original catalana, el mismo autor hizo la traducción al castellano.

Y, también de principios de ese siglo, tenemos la *Cartilla rústica, física visible y astrológica innegable. Lecciones de agricultura y juizios pastoriles para hacer docto al rústico*, de Diego de Torres Villaroel (Madrid, A. Marín, 1727).

**- Este Torres Villaroel ya
salió en otro Zimbeler, ¿verdad?**

- Sí; es que don Diego, aún sin máquina de escribir ni ordenador, tocaba todas las teclas.

**- ¿Y todos estos libros que se
llaman igual, Semanario de
Agricultura?**

- Ah, eso es una de las joyas de esta biblioteca. Son 23 volúmenes de una revista semanal editada en Madrid por altos ilustrados de la Corte para difundir ideas modernas (acerca de abonos, sementeras, cría de ganados, de gusanos de seda, fabricación de jabón, curtido de pieles, etc., etc.) entre los agricultores. Se llama *Semanario*

de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos y se editó en Madrid, en la Imprenta de Villalpando, desde 1797 a 1808. Es una de las obras de consulta obligada para quien quiera estudiar y conocer de primera mano las ideas ilustradas en ese campo.

- ¿Y por qué dice “dirigida a los párrocos”, si a quienes iba dirigida era a los agricultores?

- Porque en la Ilustración se opinaba que las ideas han de ir como la lluvia, de arriba hacia abajo. Desde las más altas instancias se promueve la revista (por Godoy, llamado Príncipe de la Paz), se elabora (por los Directores del Jardín Botánico de Madrid), y se difunde (a través de los Obispos y los párrocos de los pueblos, que eran quienes lo leían a sus feligreses) hasta llegar a los agricultores de los pueblos. En esa revista puedes ver, por ejemplo, que ya entonces se hablaba de las sembradoras mecánicas.

- ¿Y también sabían injertar?

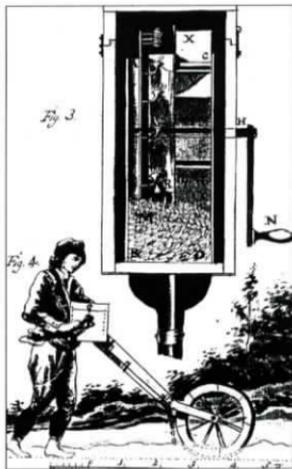
- Precisamente tenemos aquí un *Tratado del injerto* (Madrid, Martínez Dávila, 1817). Y también creo que te resultará interesante, a ti que eres tan buen hortelano, este *Tratado de la huerta o método de cultivar toda clase de hortalizas* (Madrid, Villalpando, 1801). Los autores de ambos son dos hermanos, Claudio y Esteban Boutelou, jardineros reales y responsables, entre muchas otras cosas, del diseño de los Jardines de Aranjuez.

- Está muy bien, pero vamos acabando que hace frío.

- Para acabar tenemos dos libros de un poco más tarde, titulados *Cartilla agraria* (Madrid, Anoz, 1866) y *Manual de agricultura* (Madrid, Hernando, 1875). Son interesantes porque su autor es un aragonés llamado Alejandro Oliván que llegó a ministro y fue el responsable de la introducción de los estudios de agricultura en las escuelas; con ese fin didáctico escribió ambos libros.

- ¡Es que n'hay de todo, en esta biblioteca! Pero mañana habría que ir ta ro huerto...

- Lo que tú digas, José. Pero allí seré yo quien me fije y tú quien se explique... en la práctica.*



Sembradora mecánica

No faltarán remolones, donde manden regañones. Productos, buenos y muchos, logran sólo los más duchos.

Lo que agosto no madura, septiembre no lo asegura.

Injerte por agosto sus frutales, quien desee hacerlos garrafales.

Necesaria es la constancia, donde se quiere ganancia.

En agosto cabalmente, huelga el hombre diligente.

Cepa fina, bien tratada; cueva grande, y oreada.

En rayas anchurosas y someras, debe hacerse la buena sementera.

Aqué es buen labrador, que es de genio observador.

No se tenga por verdadera ciencia, la que no confirme la experiencia.

Labor honda cuanto quieras, menos en tierras ligeras.

Para dirigir bien, son los sesudos; y para ejecutar, los concienzudos.

Golondrina anticipada, primavera muy templada.

Vale la mujer que sea hacendosa, mucho más que la renta más cuantiosa.

Pollo que se haya mojado, cuéntalo por acabado.

Recoge y cuida mucho las basuras, y no te faltará lo que procuras.

Sólo picará la abeja, a quien torpe la maneja.

Procura siempre que de todo sobre, labrador que no quiere verse pobre.



EL TÉRMINO DE ARCOS

Francisco Subías García

Cuando empecé a buscar ermitas e iglesias desaparecidas en Barbastro encontré muy pronto referencias a la de San Marcos, especialmente en un artículo publicado en *El Cruzado Aragonés* el 15 de octubre de 1988 por Santos Lalueza. Los primeros datos que él ofrecía se referían al siglo XIV, época en que la ermita pertenecía al capítulo de la iglesia de Santa María de Barbastro. La costumbre, ya adquirida por entonces, me hizo visitar la zona varias veces y buscar documentos más antiguos.

La primera mención que encontré en la que se habla de la ermita de San Marcos es del año 1279, y aparece en el libro *Rationes Decimarum Hispaniae*. Figura como: "item a rectore sanctii Marchi in Archubus", "In archipresbyteratu de Barbastro". El rector de la ermita de San Marcos pagó 25 sueldos y 3 dineros por el impuesto de Cruzada y, en 1280, como "Sancti Marchi de Arcubus" pagó 22 sueldos y 6 dineros.

Es decir, que en 1279 había una ermita de "San Marcos en Arcos", y era lo suficientemente importante para que su rector pagara el impuesto de Cruzada. Mi primera intención fue interpretar este dato como un error. En ninguna otra parte había encontrado referencias a San Marcos en Arcos. Después interpreté que, si se denominaba así a la ermita, debería ser porque estaba constituida o se sustentaba sobre una serie de arcos que le daban un aspecto especial.



Molino San Marcos

Algún colono de la zona me informó que recordaba haber visto restos de un edificio con estas características muy cerca de la Torre Gómez.

Me extrañó que en la *Colección diplomática de Pedro I*, de Antonio Ubieto Arteta, no apareciera ninguna referencia al término Arcos, aunque se incluyen documentos de hasta 1104. Así quedó el tema hasta que consulté la *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, de Antonio Durán Gudiol, en la que encontré los siguientes documentos:

El documento 111 está fechado el 13 de abril de 1113. Alfonso I el Batallador, Emperador de España, firmó un documento junto a la villa que llaman (en el documento falta el nombre de la villa) "de illos Arcos".

Así pues, también había una villa "Tal de los Arcos".

En el documento 112, de junio de 1113, Urraca, esposa de Blasco Fortuñones de Azlor, vende la mitad de Arcos al judío Mosse por trescientos sueldos jaqueses. La propiedad incluye, torre, casas, casales (granjas), eras, prensas, tierras, viñas, linares, molinos, yermos, pastos y prados, excepto una tierra, una viña y un linar que retiene su padre. Y añade: "Y el mismo Archos está en término de Barbastro y de Castillazuelo. Limita por la parte de oriente con la huerta de Ferrera, y por occidente con el término de Puio (añado yo, de Vero) y en la tercera parte limita con el término de Castillazuelo y por la parte Norte limita con el término de Salas". Lo firman catorce cristianos de relevancia y

Preñado ha de ser el verbo, no hinchado; que signifique, no que resuene

los judíos Iosep, Isaach, hijo de Ium Tob, y Zecri Avintema.

De manera que Arcos era la denominación de una partida de monte limitada por la partida de Ferrera, Pueyo de Vero, Castillazuelo y Salas. La localización del lugar es evidente. Ignoramos su extensión, pero se encuentra en los alrededores del molino de San Marcos. Doña Urraca sólo vendía la mitad de sus fincas, pero en ellas ya se incluía el molino, que no puede ser otro que el de San Marcos. Así podemos ampliar la antigüedad de este molino hasta los inicios del siglo XII. Por tanto, el azud de Pozán, de donde sale la acequia por la derecha del río, y el acueducto de las canales, que cruza el Vero, serán también, al menos, de la misma época, aunque para entonces podrían estar contruidos de madera. Alguien me ha comentado que del salto de Pozán salía antiguamente, en tiempo de los romanos, otra acequia por la orilla izquierda, lo que indicaría que su construcción es muy anterior a la que tenemos documentada. La acequia de San Marcos, evidentemente también estaría construida por las mismas fechas. Si se observa el recorrido que hace esta acequia por Barbastro, un prodigio de cálculo de desniveles, me inclino a pensar que es, cuando menos, de construcción musulmana, si no es anterior.

Encontré después una referencia de Antonio Naval Mas, en *Construcciones para la Historia del Somontano en el Alto Aragón*. Dice que la acequia de San Marcos salvaba el barranco (Ariño de Salas) mediante una estructura volada que pudo ir sobre arcos, como hace al atravesar el Vero cerca de Castillazuelo. La acequia sigue salvando el barranco sobre una

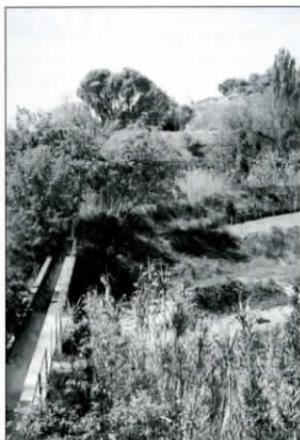
estructura de hormigón. A los pies de ella, muy cerca del molino, pueden apreciarse restos de la antigua construcción, pero no podemos determinar si estaba hecha con arcos. Sólo nos lo puede confirmar algún testigo que la viera antes de ser sustituida por la actual, en cuyo caso me interesaría saberlo. Miel sobre hojuelas si además se conservara alguna fotografía. Los arcos del acueducto antiguo serían los que darían nombre a la partida.

En el documento 154, de 22 de febrero de 1140, Dodón, obispo de Huesca, dona a Comparat de Barbastro unas viñas en el término de Castellonovo, partida que no sabemos localizar. Uno de los firmantes se llamaba García Sanz de Arcos. Este personaje, por tanto, había nacido, vivía o tenía propiedades en Arcos.

En el documento 400, de julio de 1185, Esteban, obispo de Huesca, traspasa a Guillermo de Benavent y su esposa Urraca una impignoración hecha a Pedro y García de Aivar, en Arcos, con la condición de dar al obispo el cuarto y cena episcopales de la iglesia de Selgua.

En el documento 485, de junio de 1194, sobre régimen de posesiones de la Orden militar del Hospital de San Juan de Jerusalén en el obispado oscense, se habla del molino de Archos, que pagaba décima a la iglesia de Barbastro. Por tanto, en algún momento, el molino de Arcos, ahora de San Marcos, dejó de pertenecer a la familia del judío Mosse, y pasó a la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, o caballeros hospitalarios.

En el documento 639, de diciembre de 1203, Salvador y su esposa Sanchavita, donan a la iglesia de



Acueducto sobre el barranco Ariño de Salas

Santa María de Barbastro y a García de Gudal obispo de Huesca, un tributo de dos fanegas de trigo y dos de ordo, sobre una propiedad que tienen en Archos.

En algún momento, la ermita de San Marcos acabó dando nombre a todo el monte. Se perdió el topónimo Arcos y fue sustituido por San Marcos, con clara similitud fonética. Hay una referencia sospechosa en el libro de Severino Pallaruelo *Los molinos del Alto Aragón*. Cuando en 1578, Don Pedro de Espés contrata a Pérez de Eregil para construir el acueducto sobre el Vero, o mejor dicho, para sustituir el de madera por otro de piedra, dice que la acequia continuaba para regar las huertas de los "herederos del regano del señor Sant Marco". No es posible que San Marcos evangelista tuviera herederos conocidos, al menos por aquí. Hay alguna posibilidad de que San Marcos fuera el apellido, sin duda de origen judío, del propietario del término. •



CUANDO EL ESPEJO MIENTE

Marta Armengol Royo (14 años)

La primera vez que la vi, la encontré algo rellenita. Pero hermosa, guapísima. Rubens la hubiera elegido para uno de sus cuadros sin pensárselo dos veces. La segunda vez que tuve contacto con ella, había perdido algunos kilos y estaba estupenda. Tenía una figura muy estilizada, y se la veía muy feliz con su nueva imagen. La tercera vez, fue cuando vino a pasar unos días de vacaciones con nosotros. Había perdido bastante más peso, pero yo, tonta de mí, lo atribuí al sarampión que había pasado hacía poco. En mi estupidez, creí que el que comiera como un pajarito era otro síntoma post-enfermedad más, así que no le di importancia. Luego lo lamentaría durante mucho tiempo.

Clara iba a llamar al timbre. Estaba muy nerviosa. ¿Cómo iba a explicar *aquello*? Pero recordó lo que había visto esa misma mañana, en el lavabo. Y pulsó el timbre con energía. Le abrió su madre, no faltaría más. Precisamente había elegido esa hora porque sabía que la madre de Lena estaba sola en casa. Fue recibida tan cálidamente como de costumbre.

- ¡Clara, cielo! ¡Cuánto tiempo sin verte! ¡Pasa, pasa! ¿Qué querrás tomar?

Contesté que nada, muchas gracias, y pregunté si podía hablar con ella un momento. Judit pareció un poco desconcertada, pero accedió. Y Clara, sin tomar aire, temiendo que la mujer cambiara de idea y la echara amablemente, lo soltó todo. Todo, todo. Sus sospechas, lo que había visto. Y sus conclusiones. Y Judit parecía completamente confusa, como si no la entendiera. Suspiró profundamente y habló.

- Clara, tesoro, no sabes cuanto te agradezco que te preocupes tanto por Lena, pero esto que me has dicho... Lena sólo ha perdido un poquito de peso, y la verdad es que está muchísimo más guapa. Y lo de esta mañana, pues no se encontraría bien. Todo el mundo puede vomitar alguna vez, ¿no? Y no me negarás que venir aquí y decirme que crees que está anoréxica... es un poco exagerado. En serio, conozco a mi hija y no es de esas. No sé, a lo mejor es que tú la ves más delgada en comparación a ti... o a alguna otra chica un poco... más gordita.

Clara sentía la derrota bien calada en sus huesos. Y encima la había llamado gorda. Murmuró una excusa y se marchó. Hubiera podido llorar de rabia. Lena *estaba* anoréxica. Y la estúpida de su madre tratándola como si fuera tonta. Si conociera tan bien a su hija, se habría tenido que dar cuenta de lo delgada que estaba. Tendría que pensar en otra cosa, o Lena se mataría de hambre. No le había dicho nada, pero era imposible no darse cuenta. Cualquier camiseta, por ajustada que fuese, le sentaba como si se hubiera puesto una tienda de campaña. Los pantalones, fueran de la talla que fueran, le estaban anchísimos. Incluso se le habían adelgazado las orejas. Y empezaba a perder pelo. Había leído que la caída del pelo era un síntoma evidente de la anorexia. Sin duda, tenía que hablar con otra persona.

Aquella noche, Judit comentó con su marido la charla que había tenido con Clara.

- ...y me ha dicho que creía que estaba anoréxica. ¿Tú crees? No me negarás que no es estar un poco lejos de la realidad.

- Pues qué quieres que te diga, es verdad que la niña ha adelgazado muchísimo. La amiga de mi hermana me lo comentó, cuando las niñas fueron con ellos de vacaciones.

- Pero es que acababa de pasar el sarampión. Todo el mundo adelgaza un poco después de pasar una enfermedad...

Pocos minutos después, Judit entraba en el cuarto de baño y sorprendía a su hija pesándose. Jamás la había visto tan... esquelética. Fina como un alambre. ¿Pero cómo había podido ignorarlo? ¡No reconocía a su hija! A la mañana siguiente la llevó al pediatra. Dos días después, la ingresó en una clínica.

Lena se sentía ultrajada. ¿Qué estaba haciendo en aquel sitio asqueroso? Las enfermeras la trataban como si tuviera tres años. La doctora hacía como si la comprendiera, cuando en realidad, creía que estaba demasiado delgada, como todos los demás. ¿Cómo podían decir eso? Cuando se miraba al espejo, tenía que hacer esfuerzos increíbles para no llorar. Sus dietas no funcionaban. Seguía tan gorda como antes. Y ahora encima perdía pelo y tenía siempre frío. A causa del estrés, se decía. Tenía que relajarse. Pero no podía. Le resultaba imposible relajarse mientras sentía cómo la grasa inundaba su cuerpo. Y no comía prácticamente nada. Y hacía toneladas de ejercicio. Pero no conseguía adelgazar.

Le tocó compartir una habitación con dos chicas más, Tina y Sara. A Lena le daban escalofríos sólo mirándolas. Eran piel y huesos. Piel y huesos, y, según las enfermeras, cerebros de genio. Llevaban más de medio año allí y estaban prácticamente igual que

Lo bien dicho se dice presto

como llegaron. Sabían infinidad de trucos para esconder la comida, hacer ejercicio sin que nadie las pillara, robar laxantes y diuréticos de otras secciones... Lena les cayó bien, y compartieron con ella alguno de sus secretos. Pero nunca llegaron a ser verdaderas amigas. Tina y Sara se complementaban, eran como un puzzle ya acabado. Pero fueron amables con ella y se lo agradeció mucho.

Aunque los trucos de sus compañeras de habitación le servían de algo, Lena era obligada a comer tres comidas al día, de las que no se podía escapar. Tina y Sara nunca le contaron cómo saltarse las comidas. Había engordado dos kilos desde su llegada, pero se sentía como si hubieran sido cien. Sus padres venían a verla casi a diario, pero eran unas visitas muy forzadas. Clara había venido dos veces, pero cuando Lena se enteró de que había sido ella la que la había delatado a sus padres, le dijo que no quería tener nada que ver con ella. Nunca más. ¡La muy víbora! ¿Cómo se atrevía a decir

que era su amiga cuando por su culpa estaba encerrada en aquel sitio tan horrible?

Siguió pensando así durante algunas semanas más, pero entonces ocurrió algo que lo cambió todo.

Lena volvió a su habitación después de la terapia con la doctora. Quería coger un libro para leerlo en la sala común. Tina estaba sentada sobre la cama, con la mirada perdida, meciéndose. El no verla con Sara la hizo sospechar.

- ¿Te pasa algo Tina?
- Sara...
- ¿Qué le pasa a Sara?
- Está en Urgencias.
- ¿Por qué?
- Tina ahogó un sollozo
- Me parece que está muy mal...

Lena marchó con paso decidido a la sala de Urgencias. Tina la siguió dócilmente. Vagó como un fantasma hasta que llegaron. Pero entonces se abalanzó sobre una enfermera y le preguntó:

- ¿Dónde está Sara?
- ¿La anoréxica? En el quirófano. Pero no podéis... ¡Eh, espera!

Tina estaba en la puerta del quirófano. Iba a entrar, pero un doctor salió en ese mismo momento y le prohibió terminantemente pasar. Pero al ver la desesperación de ella le dijo que podía mirar por el ventanillo, y que Sara estaba mejor. El doctor fue a lavarse las manos, y Tina se apostilló junto al ventanuco. Sara abrió los ojos. El médico a su lado le dijo algo, y ella pareció tranquilizarse, pero de repente, tuvo una convulsión e infinidad de timbres empezaron a dispararse. El doctor que había salido volvió enseguida. Fueron tres minutos infernales. Súbitamente, los timbres enmudecieron. Sara estaba muerta.

Una enfermera de aspecto maternal cogió a las dos chicas y las arrastró hasta su cuarto. La doctora apareció a los pocos minutos. Tina abrió mucho los ojos.

- ¡Haga que vuelva! ¡Comeré, se lo prometo! ¡Pero no deje que se marche!

La doctora llamó a una camilla. Se la llevaron.

El terapeuta de Lena llegó al cabo de un rato, le suministró un tranquilizante y habló largo y tendido con ella. Le dijo que Tina estaba sedada porque había sufrido un shock muy fuerte. Lena se sentía como si la hubieran abofeteado, como si acabara de despertar de un sopor espeso. Se miró en el espejo de la pared, y le pareció que veía su rostro por primera vez, tan extremadamente delgado. Se horrorizó. ¿Así era ella? ¿Esa cara tan sorbida era la suya?

Y entonces comprendió. Entendió por qué la gente se asustaba cuando la veía, entendió por qué su hermana se había escondido detrás de su madre el día que vino a verla, y por qué ya no volvió más. Y comprendió que ella podría haber estado en el lugar de Sara. El psiquiatra le hizo ver que estaba todo en sus manos. Era su turno. Le tocaba a ella decidir si quería volver a vivir.

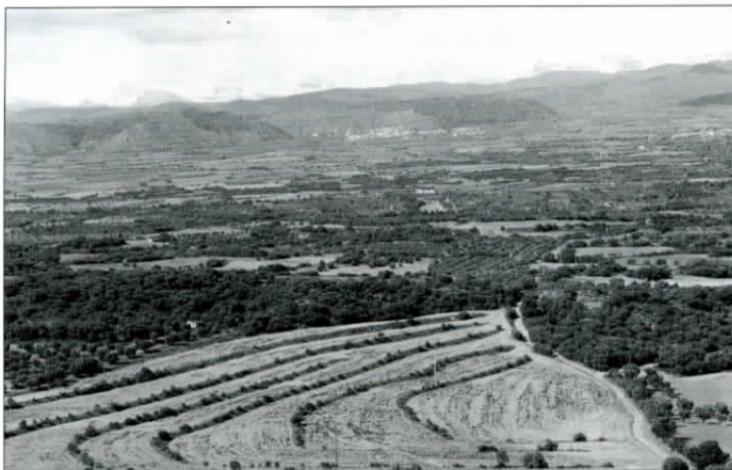
Lena pasó más veranos con nosotros. Estaba muy contenta, y se llevaba muy bien con mis hijos. Su hermanita la adoraba. Todos la adoraban, como si hubiera resucitado, o algo así. Supongo que se puede decir que lo suyo fue una resurrección. Una vez se trajo a una amiga, Clara. Judit me lo contó todo. Se reconciliaron cuando Lena salió del hospital. Es una bonita historia con moraleja. Lena tuvo mucha suerte. Ojalá todo el mundo tuviera la misma. •





EL SEÑOR LUZÁN Y LA ROMERÍA A EL PUEYO

L. Mariano Barón y Andrés Olivar (Documentación)



Vista desde El Pueyo

No sé por qué de la infancia recuerdo aquellos días tan especiales, tan fantásticos, tan largos y esperados como cortos. Recuerdo aquellas romerías a El Pueyo, donde la gente compartía, a la sombra de una carrasca o de un chinebro, una charla con sus inquietudes y la mejor de sus sonrisas, la alforja con su comida y su vino que nunca faltaba. Íbamos a caballo de una mula o de un macho, metidos en cobanos y cobanetas o simplemente sobre la albarda.

Era un día donde el aroma del tomillo y el romero arrancado a la intimidad de los campos impregnaba a la retahíla de peregrinos.

Pero... poco podía imaginarme que esta tradición obedecía a una voluntad expresada por D. Jaime Teodoro de Luzán señor de Castillazuelo en el siglo XVII.

Corría el año 1662, cuando el Señor Luzán hizo una donación al Santuario de Nuestra Señora de El Pueyo¹ que a continuación reproduzco.

“Reconociendo los favores que debo a Nuestra Señora de El Pueyo, y particularmente el que recibí en veinticinco de Mayo octavo día de la Octava de la Ascensión del Señor del mil seiscientos sesenta y dos y librándome milagrosamente la vida a la seis

de la mañana, me esperaban cuatro emboscados y me tiraron cuatro carabinazos, me hirieron de muerte invoqué a la Virgen al caer de la jaca en que iba a caballo y sin haber estado la jaca en El Pueyo me hallé a caballo en ella a las puertas de la Iglesia, me descabalgaron el Prior y Capellanes y en veintidós días con estar mal herido me fui a mi casa, sano y bueno, con mi familia; deseando dar gracias a Nuestra Señora quiero que el Prior y Capellanes cada año perpetuamente en veinticinco de mayo, me digan y celebren una Misa cantada en el Altar de Nuestra Señora por mi alma, de las de mis Padres y antepasados de los venideros míos sucesores en

No echa a la presa el buen cetrero más rapiña que la que ha menester para darle caza

conmemoración y acción de gracias a dicho milagro, a una celebración procuraré asistir mientras viva y en adelante procuraré asistir perpetuamente subiendo en procesión vasallos de Castillazuelo...".

El episodio de la emboscada que aquí he recogido está descrito con mucho más detalle en un documento carta del Archivo de la Fundación "Casa Ganaderos" en la que se solicitaba por parte de la Justicia de Barbastro a Zaragoza la petición de un Procurador para actuar en la agresión al Señor de Castillazuelo. La narración que se puede extraer de él describe:

"Tras levantarse pronto el dueño y señor del lugar de Castillazuelo y vestirse con tiros largos tomó uno de sus caballos y se dirigió a la partida de Biarz, despoblado situado en el término municipal de Berbegal y utilizado como zona de pastos por el ganado y por la yeguarería del Señor.

Como a las seis de la mañana y a poca distancia de Castillazuelo en un puesto espeso de matas y encinas se emboscaron en la parte izquierda del camino cuatro hombres cada uno escondidos cada uno en su cabañuela, al llegar a emparejar con el puesto a donde el primero estaba, desde aquél sin descubrirse le tiró un alcabuzazo, que le alcanzó de lleno y aún le dispararon los otros tres, por fortuna para Jaime Luzán, el caballo se alteró del primer tiro y dio a ir a desvotadamente por no podelle regir el dicho Luzán, fue intrépido discurrendo la maleza subiendo

hacia la Virgen de El Pueyo a donde llebó a su amo milagrosamente ya que el tiro le atravesó el brazo izquierdo y entraron las balas por el pecho de dicho lado izquierdo y salieron por la manzanilla del pecho derecho y otro le hirió encima del hombro".

En la carta se solicita un Procurador para "que apellide a los delincuentes" éstos se ocultaron en Barbastro "con mucho retiro" temiendo la Justicia, que los agresores viendo que pueden ser descubiertos "juntan cuadrilla para acabar de executar lo comenzado".

Esto provocaría un grave problema de enfrentamiento social ya que "si esto llega a noticia de los deudos y amigos del ofendido se pueden creer aran lo propio de que se siguiran Bandos por estar aquel parage tan vecino de Cataluña?".

De grave puede calificarse este episodio sufrido por el señor de Castillazuelo y ganadero Jaime Luzán, sin duda con muchos enemigos en la comarca, puesto que en una carta posterior, que hay en el archivo, se informa a Zaragoza que "según la voz común y la fama pública" las personas que intentaron asesinarlo fueron un Comisario para perseguir facinerosos, un Sargento retirado de la guerra de Cataluña, un Padre de Huérfanos y un mozo carretero.

Los hechos pasaron cuando pasaron, pero si de niños y con la carga de fantasía que en esa etapa de nuestra vida albergamos, hubiéramos conocido esta historia,



La Virgen de El Pueyo. S. XVII

probablemente el recorrido hasta El Pueyo hubiera estado cargado de pensamientos que nos hubieran hecho ver aquellos cuatro emboscados en cualquier recodo del camino. Hoy sólo podemos acercarla para que unos la recuerden y otros la conozcan y si pasean por su entorno y lo creen oportuno aprovechen para contarla.

- 1) Existe una copia en el Archivo del propio Santuario tal y como consta en el original redactado y firmado por D. Jaime Teodoro Luzán en el folio 65 del Libro de Memorias del Prior Cadená.
- 2) Este documento ha sido descrito por Armando Serrano Martínez y publicado en *El Diario del Alto Aragón* el 12 de febrero de 1995 "Emboscada al señor de Castillazuelo".
- 3) La cercanía del frente en la Guerra de Cataluña (1640-1652) por el control de Monzón entre los ejércitos franco-catalán y los reales, unida a la peste sufrida en el Alto Aragón en el 1651 con la consiguiente crisis económica y social que afectará a la seguridad de los caminos y propiciará la creación de cuadrillas que controlarán estas localidades amparándose en la cercanía de la frontera, harán de Barbastro y Castillazuelo lugares de frontera y como tales se vieron afectados.



A PROPÓSITO DE RÉQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL

Antonio Sánchez Castillón

"y rindió el postrer suspiro
al Señor de lo creado.- Amén"

"El cura esperaba sentado en un sillón con la cabeza inclinada sobre la casulla de los oficios de réquiem. La sacristía olía a incienso. En un rincón había un fajo de ramitas de olivo de las que habían sobrado el Domingo de Ramos. Las hojas estaban muy secas, y parecían de metal. Al pasar cerca, Mosén Millán evitaba rozarlas porque se desprendían y caían al suelo.

Iba y venía el monaguillo con su roquete blanco. La sacristía tenía dos ventanas que daban al pequeño huerto de la abadía. Llegaban del otro lado de los cristales rumores humildes.

Alguien barría furiosamente, y se oía la escoba seca contra las piedras, y una voz que llamaba:

- Mariá... , Marieta...

Cerca de la ventana entreabierto un saltamontes atrapado entre las ramitas de un arbusto trataba de escapar, y se agitaba desesperadamente. Más lejos, hacia la plaza, relinchaba un potro. "Ése debe ser -pensó Mosén Millán- el potro de Paco el del Molino, que anda, como siempre, suelto por el pueblo". El cura seguía pensando que aquel potro, por las calles, era una alusión constante a Paco y al recuerdo de su desdicha.

Con los codos en los brazos del sillón y las manos cruzadas sobre la casulla negra bordada de oro, seguía rezando. Cincuenta y un años repitiendo aquellas oraciones habían creado un automatismo que le permitía poner el pensamiento en otra parte sin dejar de rezar. Y su imaginación vagaba por el pueblo. Esperaba que los parientes del difunto acudirían. Estaba seguro de que irían -no podían menos- tratándose de una misa de réquiem, aunque la decía sin que nadie la hubiera encargado..."

*Réquiem por un campesino español, Ramón J. Sender
Chalamera (Huesca) 1901 - California 1982*

A sí comienza la novela corta de Ramón J. (José) Sender publicada por primera vez en 1953 con el título *Mosén Millán* y que luego, en 1960, será *Réquiem por un campesino español*. Acaso sea la novela del exilio más conocida y conmovedora, en la que plasma la toma de conciencia personal y de clase de un campesino aragonés, Paco el del Molino, en un período anterior a la Guerra Civil y durante la 2ª República.

Atrás han quedado su primera gran novela sobre la guerra de África, *Imán* (1930), *Mr. Witt en el cantón* sobre el cantonalismo de Cartagena y que le valió el Premio Nacional de Literatura en 1935, sus colaboraciones periodísticas, su amarga experiencia sobre la Guerra Civil como la de tantos otros españoles -su esposa y su hermano fueron fusilados- y otros escritos anteriores a 1939 de gran importancia.

Sin embargo, su producción en el exilio será mucho más abundante: más

de treinta novelas, varios cuentos y obras de teatro, un libro de poemas y varios libros de ensayos que, con excepciones, tratan temas de España. Ante todo busca la reconstrucción y la explicación de sus raíces. "Alguien ha dicho que los antiguos tenían verdaderas razones para vivir, mientras que los modernos sólo tenemos pretextos. Muchos de los emigrados sólo tenemos pretextos, realmente, aunque los míos los encuentro cada día más gustosos y si hacemos algo con una responsabilidad verdadera es porque queremos que sean lo más plausibles para uno mismo... Perdidas algunas raíces, quizá las más importantes, sentimos la necesidad de compensarlas con una floración capaz de explicar lo inexplicable o de propiciar alguna clase de emoción virgen", prólogo a *Los cinco libros de Ariadna* (1957).

En esta búsqueda de las raíces hay que situar *Réquiem por un campesino español*. Con este título Mosén Millán, el otro protagonista de la novela, pasa a segundo término, a pesar de que sea el

cura, que vio nacer y morir a Paco el del Molino, quien con su presencia continua y hasta con sus monólogos interiores llene casi todas las páginas del relato.

Sender se sirve de uno de los recursos más clásicos de la literatura española que ya usaba el sabio autor de Lázaro de Tormes: el salto atrás a partir del presente: *flash back* para los amantes del cine. Mosén Millán se dispone a celebrar una misa de *réquiem* para conmemorar el aniversario de la muerte violenta de un joven del pueblo, Paco el del Molino. Mientras espera que la iglesia se llene con la presencia de sus muchos amigos, por su cabeza van pasando atropelladamente episodios de la vida del joven: su nacimiento, la infancia, los primeros juegos, sus amores y la boda, los problemas del pueblo... Junto a ello, con maestría de acuairelista, va dejando manchas de una España en conflicto, desde la caída de la Monarquía al advenimiento de la II República (la "bandera tricolor"), los intentos de transformación agraria, la preparación de la guerra civil, etc.

La necesidad es un sexto sentido

Pero ante todo, sobresalen los personajes que protagonizan ese período irracional, de odios, de mentiras, de miseria, sórdido, injusto e inmoral.

El escritor aragonés quiere que las nuevas generaciones (años 60) conozcan la realidad que le tocó vivir para que no se olvide y para que aquellos episodios no vuelvan nunca más a desarrollarse. Novela de compromiso hecha con maestría: partes narradas en 3ª persona, fragmentos de monólogo interior del cura en la mejor línea de la novela moderna, diálogos que dramatizan el relato y, además, la presencia de la lírica tradicional a manera de romance que va anunciando dramáticamente el final de la historia.

¿Es una lectura para hoy? ¿otra novela de la guerra civil española? ¿una historia de curas, campesinos, guardia civil, fascistas, libertarios...? El compromiso ético y político, el remordimiento, la toma de conciencia ante situaciones injustas, la lucha por la vida, la reflexión histórica..., son temas vigentes hoy y siempre. No está lejos en cierto sentido de la novela del italiano Antonio Tabucchi, *Sostiene Pereira* (Anagrama, 1995).

Pero estilísticamente es una novela precisa a pesar de su sencillez y brevedad. Como botón de muestra léase de nuevo detenidamente el comienzo del

relato: períodos cortos, pocos adjetivos y precisos, descripción de objetos que dan un extremado realismo a la escena y además poseen un valor simbólico (casulla negra, roquete blanco, ramitas de olivo secas, saltamontes atrapado, potro suelto por el pueblo...) Sender tiene la maestría de los miniaturistas pero gracias a esas pinceladas suaves y acusadas no cae en un exagerado naturalismo descriptivo de situaciones y personajes. Es el lector, y no el narrador (pues apenas nos damos cuenta), el que compone la figura profunda y central de Paco el del Molino.

Al finalizar estas líneas dedicadas al escritor aragonés, me viene a la memoria una situación que viví hace unos años, a primeros de mayo de 1996. La noche del 1 al 2 de mayo, casi en el Día del Trabajo, había fallecido, paradojas del destino, un octogenario de Castillazuelo (Huesca).

Su vida, casi un tercio en el exilio francés, siempre estuvo dedicada al campo, al cereal, a los olivares, a las almendreras... y, sobre todo, a la huerta. Cuando volvió del exilio, muchas cosas habían cambiado en su país. El "régimen" había iniciado una lenta e inexorable decadencia y muchos ya vivían de

espaldas a él. Poco a poco España se iba transformando y en su pueblo observó que pocos jóvenes seguían el camino de los mayores, ya que el campo era muy duro y en los nuevos tiempos uno ya no se contentaba con las estrecheces de antaño. Barbastro, Barcelona, Zaragoza, Madrid... eran los lugares de destino habituales. Sólo durante el verano el pueblo recobraba la alegría de siempre. Cuando llegaba el mes de septiembre, sólo se quedaban los mayores. El humo de las chimeneas y la densa niebla apenas invitaban a los paseos. Lo más sobresaliente eran las huertas. Si ayer cuidadas con mimo y repletas de hortalizas, muchas estaban ahora yermas. Otras servían de aparcamiento de los coches, de solares de nuevas viviendas o lucían un producto extraño para él: las flores. Nardos, gladiolos, crisantemos, dalias sustitúan los verdes tonos del pasado. Él como otros muchos, hasta el final, no dejó de continuar la callada tarea de hortelano y de distraerse hasta que pudo con la petanca o el guiñote. Al monte casi ni iba. Pero fue hortelano y campesino hasta la noche del 1 al 2 de mayo del 96.

Después de la misa de réquiem *córpore insepulto* en la pequeña iglesia de San Fabián donde no había ni un alfiler (el pueblo entero y algunos forasteros le habían acompañado hasta allí arriba), todos se dirigieron al cementerio contiguo, a un rincón de su ala oeste. El cura musitó un último responso, escuchado con atención y en silencio por el numeroso grupo. Y la joven sacó del bolsillo del abrigo un envoltorio oscuro antes de que izaran el ataúd en el nicho. Todas las miradas convergieron en sus manos temblorosas. Lentamente abrió la bolsa de plástico que contenía tierra traída de la huerta del abuelo. La dejó caer esparciéndola con mimo sobre el féretro...

Fue un hermoso homenaje antes de que otro campesino abandonara para siempre la que había sido su tierra del Somontano.

Madrid, Febrero de 2001



Poca tierra basta para cubrir al mayor Monarca



MATACÍA

Luciano Puyuelo Puente

Ante las monumentales proporciones que, en Europa, está tomando el tema, no sólo de las "vacas locas", sino ahora de la fiebre aftosa y en general todas las carnes, uno que, quiera o no, es vecino de esta "dichosa" Unión Europea y consumidor de lo "que hay para comer", no se siente indiferente y además viviendo en un pueblo donde siempre hemos estado más cerca que en la ciudad, de los animales domésticos y alimenticios.

¿Quién me dice, al paso que vamos, que si el miedo aumenta y un día de éstos fallezco aunque sea del "patatús" más natural, no acabaré en la sala de despiece de un forense, tratando de averiguar si mi último suspiro o estertor se debe a uno de esos males raros... cómo se llamen?

En mis ratos quietos y de silencio pienso: en lo más actual lleno de noticias alarmantes, veteadas de voces tranquilizadoras que, en conjunto, aclaran poco. Seguro, pues, lo que se dice seguro, no sé nada del presente.

Pienso en el porvenir o futuro. Si esto enfila el camino alarmista no me extrañará que, a no tardar, el síndrome se extienda al reino vegetal y, verduras, tomates, patatas, frutas... comiencen a ser analizadas con lupa y se nos vaticinen desgracias sinfín: que los abonos

contaminan peligrosamente, que los frutales se sulfatan desde la floración hasta la recogida del fruto, y que esos metales pesados que adquieren nos producirán enfermedades letales... el Apocalipsis.

O puede ser que unos sabios de ese ejército silencioso que trabaja en laboratorios modernísimos anuncien, de hoy a mañana, que ¡Tranquilos!, ¡Falsa alarma!; han descubierto una sustancia maravillosa similar al "agua de tremoncillo" que nos inmuniza de todo y

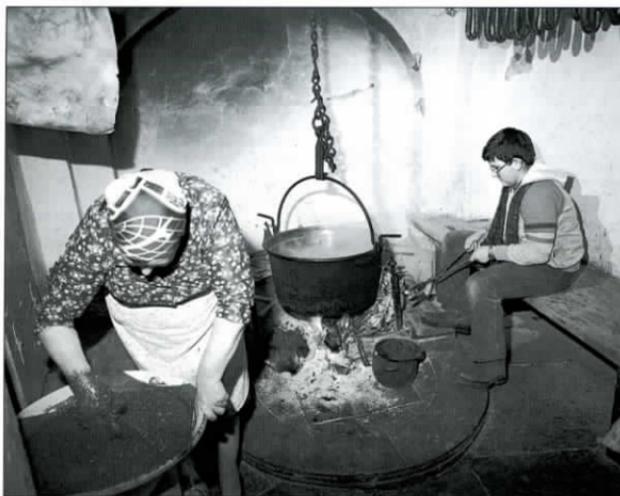
contra todo, con un par de gotas a la semana. De modo que, seguro, seguro, del porvenir tampoco sé nada.

Así que vuelvo mi pensamiento al pasado y de eso sí que sé bastante. (Alguna ventaja han de disfrutar los viejos sobre los jóvenes, que del pasado, aún el más cercano, conocen muy poco).

Como al pasado se vuelve recordando, me acuerdo que, en mi pueblo (y en los demás igual) en todas las casas se mataban uno



¿Cuál sea la cosa más ligera? Dicen unos que el viento, otros que la luz, sin duda que lo es el placer en irse, y el pesar en venir



o dos cerdos al año y en algunas de familia larga hasta tres. Además de corderos, patos, conejos y algún palomo. Y nunca se inspeccionó el estado sanitario de estos animales, si exceptuamos los cerdos que, a raíz de una desgracia aquí en la comarca, en la que murió un matrimonio (se dijo que de triquinosis, pero no estoy seguro si se comprobó científicamente) se empezó a tomar algunas precauciones.

Como la voz corrió, al menos en mi pueblo, el día de la matacía cuando el matarife descuartizaba el animal, cortaba una "pizca" y el mozo que estaba más a mano u ocioso en aquel momento, cogía una bicicleta, propia o "amprada" y bajaba a Barbastro a que el veterinario Dr. Tarazona que vivía en carretera de Huesca, analizara la muestra. Los resultados fueron tan abrumadoramente negativos que no se repitió caso alguno como el

incidente descrito. La alarma social no traspasó fronteras y el temor a contagio se fue relajando hasta el punto que, conozco vecinos, que incapaces de contener las demandas de su estómago, cuando volvía de Barbastro el emisario sanitario con el dictamen veterinario, ya habían almorzado una parrillada de tocino a la brasa. No valían las advertencias del ama de casa: ¡No comáis! ¡Esperad que llegue "fulano" del veterinario! Por suerte no hubo más desgracias. Pero sí que pudo haberlas por otras causas.

Yo era chico todavía, pero el día que en casa se mataba el tocino y para justificar que uno no iba a la escuela por algo y demostrar a los demás y a uno mismo que era capaz de ejercer de "hombre", cuando el matarife provisto de un largo gancho afilado en un extremo, agarraba al cerdo por la papa-

da y los varones de la casa, con la ayuda de algún amigo, se abalanzaban sobre el animal para sujetarlo, yo, a instancias del abuelo que me animaba, cogía el rabo ayudando a levantar el cerdo del suelo y arrastrarlo a la "vacía" (artesa) donde se sacrificaba.

Aquel día la cosa no fue tan bien. El matarife, por un giro brusco del tocino, marró el intento de cogerlo con el gancho y no consiguió más que hacerle un gran desgarró en el cuello. Fue terrible. El animal al sentirse herido y acosado, acometía a cuanto se le acercaba y con la boca abierta y los colmillos amenazantes, se lanzó hacia sus verdugos. Mi padre se subió a un montón de leña, el abuelo escapó escaleras arriba hacia el conejar y el matarife y yo corriendo atravesamos el corral hasta ganar la calle.

Tardó mucho rato hasta que a base de "pinochas de panizo" la fiera se amansó lo suficiente para acometer un nuevo intento. Por suerte no hubo que recurrir al método que insistentemente, desde el conejar, propugnaba mi abuelo: ir a "amprarle" la escopeta a un vecino cazador y acabar por la vía rápida y sin riesgos. La honrilla de la familia lo impidió. Y tratar de explicar que por falta de luz lo habíamos confundido con un jabalí, tampoco hubiera convencido a todos.

Un oculto impulso me empuja a patentar aquellos sistemas de criar y matar tocinos, con los que prácticamente todos salían sanos, pero, ¿cómo les explico yo todo esto a los europeos?•



A veces los nombres huyen de las formalidades de un registro oficial y sólo tienen un significado emocional, un referente local íntimo que indica el sello de un pasado diferente; de relaciones humanas con rostros curtidos por mil surcos de intemperie y raso, con sonrisas infinitas y dedos de permanente ternura; de temporales, escarchas y cierzos; de siegas, plumieres y hogaril,... Aromas de niñez, colores de juventud, cosas que ocurrían en este lado del monte entre las 4 paredes del Castillo, S. Fabián, el Azul y el Molino.

Nombres que fantasean de incógnito en 100 mares y vuelan, vuelan recalando en esos infinitos cielos castellanos. Volar viendo volar, soñando volar, viviendo volar.

“PEPE MARTÍNEZ”

José Allué

El niño

Los chicos le seguíamos con alegría y curiosidad. Algunos preguntaban si podrían esa noche salir a la función. El hombre, alto, rubio, con rasgos que indicaban una procedencia lejana y misteriosa, anunciaba después de un prolongado toque de corneta, las maravillas que nos esperaban en la gran película que él nos iba a proyectar en el salón. Acudíamos a aquellas sesiones de cine mudo con gran emoción. El hombre, con su voz potente y acento extranjero, narra la peripetia del héroe, la chica o los malvados, con gran entusiasmo que nos transmitía hasta el FIN, que acababa con vítores y aplausos para la suerte del protagonista.

Nunca olvidaré al gran “Butifarra”, que llegaba con su casa rodante y aquel gran caballo que nos causaba gran admiración y que significaba para nosotros una o dos noches de fantasía con sus viejas películas mudas magníficamente amenizadas con sus comentarios.

En aquellos tiempos azarosos, con cierta frecuencia aparecían comediantes, titiriteros, húngaros y hasta alguna pequeña compañía de teatro con cierto aire profesional, que la necesidad les obligaba a aquellas turnés para sobrevivir. Recuerdo una de esas compañías, con gran aparato, que representaba obras dramáticas como *Genoveva de*

Bravante y terminaban la función escenificando unos cuadros vivientes, casi siempre de motivos bíblicos o religiosos, y que hacían gran efecto en el público.

La llegada de cualquier grupo de comediantes siempre la recibíamos con alegría. Acudíamos al salón, cada cual con su silla, a ver lo que nos ofrecían, y casi nunca salíamos defraudados. Todo nos causaba asombro. Pero sin duda las sesiones de cine de *Butifarra* tenían una magia especial que siempre he recordado.

La escuela

Los días escolares discurrían con cierta monotonía, salvada por los juegos del recreo, que eran muy variados y sin saber nadie por qué, cambiaban cada cierto tiempo. Llegaba un tiempo de gran afición por el juego de los pitos. Después aparecían las peonzas. Había un juego, que no recuerdo su nombre, que consistía en golpear un palo pequeño con una estaca grande a modo de bate, y que no estaba exento de riesgos. Naturalmente también se compartían juegos con las chicas. Bien al rescate, algún corro, o al escondite.

Aquéllos eran otros tiempos y los zagales y zagalas siempre estábamos sujetos a las necesidades domésticas. “Que si hay que llevar la comida”, “que vayas al molino a buscar pan, y no te

entreteñas que va a llegar tu padre y le tendrás que ayudar a esto o aquello”. A veces te escapabas a jugar a algún lugar no muy localizable, y a la vuelta, generalmente ya de noche, no podías eludir algún sopapo.

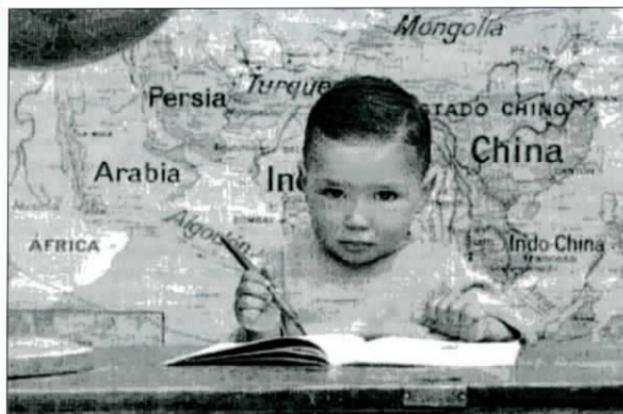
Los domingos, el café y el baile. Hubo en Castillazuelo hasta dos cafés. Quién lo diría. Corretear de uno a otro, iniciarse en los juegos de cartas imitando a los mayores, gastar las pocas perras que te daban, eran los entretenimientos de los más pequeños.

Las vacaciones

La Semana Santa detenía el tiempo. Dos o tres días de descanso, tan inusual entonces. Los toques de matracas y carracas, la asistencia a los oficios religiosos en horarios desacostumbrados y algún sermón impresionable y tenebroso desembocaban en la misa del domingo de Pascua, anunciada con volteo de campanas, a la que asistíamos todos endomingados y con el ánimo festivo.

Con el verano y las vacaciones escolares llegaban nuevas caras y mucho trabajo. Epoca de siega y trilla y trabajos de huerta. El verano era tiempo de permanente ocupación, de apresuramientos. Recoger una pallada, o alfalz ya seco, atender un riego cuando llegaba el agua. La aparición de una tronada inquietaba y aceleraba los acontecimientos. Todo el

Fácil es matar al vuelo el ave que le tiene seguido, no así la que le tuerce



mundo iba deprisa. Había que recoger y poner a cubierto el grano o lo que pudiera dañarse. Los vecinos ayudaban solidariamente y cuando todo estaba a salvo se compartían unos tragos y los viejos hacían pronósticos del desenlace de la tormenta. El lado más agradable del verano era sin duda los baños en el río, los juegos en el agua y la vida en la calle, donde al anochecer se llenaba de chicos y mayores que ya sosegadamente comentaban las incidencias de la jornada y los chicos y chicas en grupos aparte se ocupaban en juegos y diversiones propios de su edad.

La partida

Parecía inevitable que mi destino no se alejara de Castellazuelo. Siendo el único varón en la familia y siguiendo la tradición de estos lugares, debía permanecer al frente de la casa cuando llegara el momento. Sin embargo no fue así. Después de algunos estudios en Barbastro y Zaragoza, fue por fin en Madrid donde completé mi formación que me llevó a navegar algunos años en la marina mercante. Naturalmente yo no tenía ninguna vocación marinera, pero sí me resultaba muy estimulante conocer lugares nuevos y la vida del mar. Y así fue como embarqué en Tarragona un

día de septiembre para mi primer viaje que fue a Francia y a la costa occidental africana.

Yo nunca me hubiera imaginado navegando. ¿Cómo podía un chico en Castellazuelo pensar en navegar si ni siquiera conocía el mar? Hasta los dieciocho o diecinueve años no lo conocí. Y he de confesar que me causó una gran impresión que todavía conservo muy viva de aquel amanecer en el Mediterráneo.

Todos los marinos tienen el pensamiento en tierra. Llega un momento, casi siempre deseado, que encuentran acomodo en ella, desembarcan definitivamente y los días de navegación se convierten en anecdótico para compartir con los amigos.

El retorno

Cuando vuelvo a Castellazuelo me gusta caminar por el campo. Se avivan los recuerdos de infancia y juventud y compruebo cómo se ha ido transformando el paisaje. Los caminos que frecuentaba de joven estaban jaloados de oliveras, viñas, almendros y carrascas y en cada vuelta encontrabas un paisaje nuevo. Hoy casi todo son

espacios despejados, uniformes, sin sorpresas. Verdes en primavera y luego resecos y austeros. Se agradece que últimamente aparezcan nuevas viñas que además de dar excelentes vinos amenicen el paisaje.

El paisaje urbano sin embargo sí ha mejorado notablemente. Calles perfectamente pavimentadas e iluminadas. Casas bien conservadas y alguna nueva de buena planta. Sólo hay un inconveniente, no hay ocupantes. Es desolador cuando se hace recuento de la población y se piensa en un futuro no muy lejano.

Uno echa de menos sobre todo algún lugar de encuentro como sucedía antaño. Donde, bien en el café, o en la famosa Barbería de Calistro, siempre había ocasión de demorarte en alguna charla informal detrás de unas bebidas o compartiendo algún juego de cartas.

Yo espero que la prosperidad que de alguna manera están llevando las nuevas bodegas de la zona y las pequeñas industrias que puedan asentarse, animen a alguna nueva familia a instalarse en Castellazuelo y se vean de nuevo corretear niños por calles y plazas.

Pero ahí están los jóvenes y menos jóvenes de Castellazuelo que muestran un entusiasmo ejemplar, ocupándose en actividades vitalizadoras, como esta excelente revista o el grupo de teatro, semanas culturales, etc., que sin duda son motivo de esperanza y reflejan una gran inquietud. Siempre, creo yo, se ha distinguido Castellazuelo en organizar actividades de entretenimiento y diversión. Recuerdo aquellos estupendos Carnavales populares, donde todo el mundo participaba, y las tardes de fútbol en la Cabañera con aquel glorioso equipo que todos animaban.

Cada día aprecio más el sosiego de Castellazuelo y espero en adelante poder disfrutar de mi casa, del entorno y de la gente de mi pueblo.♦



NUESTRA COCINERA

CHIRETAS



Vicenta Fuentes Moreno

Vicenta cogía una tripa de cordero en Casa Papano y, con un frío que pelaba, la lavaba en ro río (hoy se pueden evitar el frío y el lavarla, comprándola limpia en las carnicerías de Barbastro).

Una vez limpia, con el trozo largo del budillo (intestino) hacía "trenetas".

Toda la tripa (incluidas las trenetas) se pone a hervir junto con el pulmón, el corazón y el entrevivo

(el sebo que hay alrededor de los budillos), con sal y un par de hojas de laurel.

Cuando ya está hervido todo, las trenetas, el corazón, el pulmón y el entrevivo (si no puede conseguirlo, ponga en su lugar panceta o longaniza; pero la preparación no será ya tan ortodoxa ni el resultado igual de sabroso) se cortan en trocetes pequeños y se mezclan con el arroz (crudo), con ajo y perejil (troceados) y con pimentón colorau molido. Todo esto, junto y bien mezclado, será el relleno.

Los trozos de tripa grandes se cortan en cuadros (aproximadamente de un palmo de lado), se llenan con el relleno y se cierran y cosen con hilo blanco hasta que queden como arroz en saco. Cortar el hilo con la tijera.

Se medio llena una olla grande con agua fría, se echan dos cucharadas de sal, se ponen las chiretas

y se lleva todo al fuego a hervir, dejándolo un rato (largo, una hora al menos) hasta que se note que un tenedor se clava bien en las chiretas, en cuyo momento están en su punto.

Se sirven y comen calientes, sin ningún acompañamiento (y sin tragarse el hilo).

Por si sobrasen, recuerde que una vez frías se pueden cortar en rebanadas y hacerlas rebizadas. ¡¡¡Bien güenas!!! Y con el caldo de hervir las chiretas se hacían unas sopas de pan que ponían el colesterol a cien.

MENÚ

PRIMERO.- *Ensalada verde.*
SEGUNDO.- *Chiretas (dos por comensal).*

POSTRE.- *Macedonia de frutas.*
VINO.- *Viñas del Vero Rosado.*•



Aceites
ROGUERO, S.L.

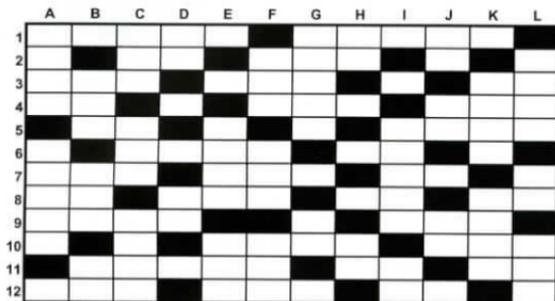


FÁBRICA • ALMACÉN Y ENVASADOR DE ACEITES
DISTRIBUIDOR DE ALIMENTACIÓN Y DROGUERÍA
SERVICIO DE MÁQUILA DE ACEITUNAS

Tel. 974 311 648 • Fax 974 312 585
Pol. Industrial «Valle del Cinca», Parcela 32 • 22300 BARBASTRO

La costumbre disminuye la admiración, y una mediana novedad suele vencer a la mayor eminencia envejecida

CRUCIGRAMA SILÁBICO

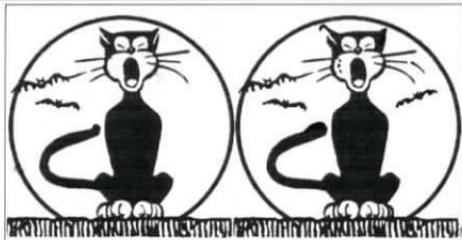
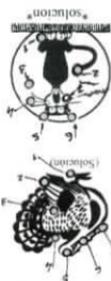
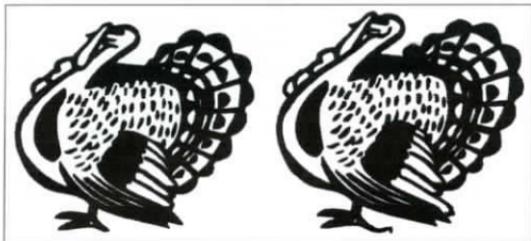


abejas. Utensilios para desplazarse por las aguas. 9- Localidad del País Vasco. Símbolo del cobalto. Nombre de varón. 10- Repetido y familiarmente, padre. Tercera nota musical. Sala de vela de los fallecidos. Repetir una venta. 11- Capital de Madagascar. Mojón. Tributo que pagaban los judíos por familia. 12- Color lila oscuro. Asesinado. Mamífero carnívoro. Nota musical.

VERTICALES: A- Plaza de ... (Madrid). Capital de Honduras. Símbolo del Molibdeno. B- Símbolo del Titanio. Que no sirve para nada. Acción de salir. Peso del embalaje. C- Gritando. Esbelto, sano. Andado. D- Calzado de madera. Matrícula de Teruel. Símbolo del Molibdeno. Cuadrumano. Matrícula de Navarra. E- Artículo neutro. Prefijo que denota prioridad. Municipio de Girona, célebre por su castillo. Entablado móvil. F- Dala. Población de la provincia de Huesca. Gaveta. G- Que tiene esperanza. Nota musical. Zona acotada. Nota musical. H- En argot, cárcel. Repetido, voz de arrullo. Símbolo del Molibdeno. Símbolo del Cerio. La ... autonomía española célebre por sus vinos. I- En Aragón y familiarmente, ¡Pare! Estrella principal de nuestro sistema solar. Comarca oscense (dos palabras). Rebanada de embutido. J- Número impar. Posada. Grito deportivo. Ora, al revés. Óxido de calcio. K- Voz para llamar al perro. Familiarmente, que baila sardanas. Parte de donde viene el viento con respecto a un lugar. L- Lugar donde se coloca la tinaja. Señales. Roto, incompleto, mal acabado.

HORIZONTALES: 1- Población de Huesca. Población de Huesca. 2- Infusión. Que le falta un brazo o una mano. Allige. Nombre de consonante. Símbolo del Titanio. 3- Que tiene lana. Caminarán. Estrella de nuestro sistema solar. Enfermedad de la piel. 4- En catalán, aceite. Matrícula de Teruel. Personaje de la Biblia que Jesús resucitó después de varios días muerto. Apósito. 5- Entregado. Nombre de consonante. Número par. Mujer soberbia. 6- Nombre de consonante. Natural de Zamora. Familiarmente, motocicleta. Repetido, voz de arrullo. 7- Lombriz. Acción de lavar, aseado. Altar. Piélagos. 8- Prefijo procedente de la voz latina ciliun, pesaña. Educación. Producto fabricado por las

EL JUEGO DE LOS SIETE ERRORES



SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA SILÁBICO.

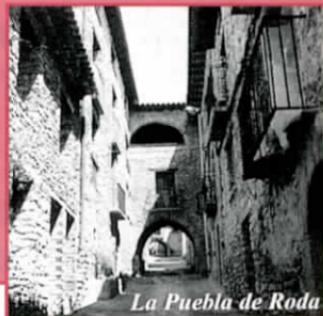
12	MO	RA	DO	MA	TA	DO	CH	CA	DO				
11	TA	NA	RI	VE	LA	ON	VA	LA	RO				
10	PA	NA	TO	OO	IA	NA	TO	OO	IA				
9	DA	CA	DO	LA	LO	ON	ZA	LO					
8	CI	LI	NO	DO	DA	LES	CE	RA					
7	OU	BA	NO	LA	VA	DO	A	RA					
6	TE	MO	NO	MO	TO	RO							
5	DA	LO	RE	DO	LA	TA	NE	RA					
4	LO	DO	VA	LA	DO	VA	LA	DO					
3	LA	RO	NO	VA	LA	NO	VA	LA					
2	TE	MAN	CO	RE	NA	CE	LA						
1	CA	BI	LA	ZUE	LO	ES	CH	QU	TO				
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	

No tenemos cosa nuestra sino el tiempo



CARRETERA, MANTA, MANTEL Y ...MÁS

Roda de Isábena



trago para refrescar... y de paso, comprar alguna "coseta" que en este lugar nos ofrecen sus afamados maestros charcuteros.

Alaón, Arén, Cornudella, Mont-Rebel (¡qué aventural), Luzás, Tolva, Benabarre, en fin tantos y tantos rincones de ensueño, algunos olvidados, otros menos, que constituyen una de las joyas de nuestra historia, y a los que en otra ocasión llegaremos.

Entretanto, aprovechemos el tiempo, disfrutemos de lo que la naturaleza nos ha regalado, y conozcamos como se merece este singular y bellísimo "CONDADO DE LA RIBAGORZA". Seguro que volveremos. •

Si hay una comarca en esta tierra nuestra, que merezca el título de "gran desconocida", y que, en cambio contenga singulares bellezas, es sin duda la Ribagorza y más concretamente dentro de ella, la situada en el oriente provincial.

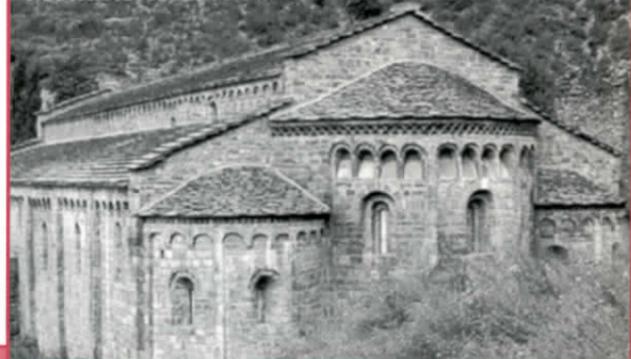
Descubrir estos lugares es a lo que hoy os invitamos, para juntos recorrerlos y vivirlos.

El viaje en primavera (corto y de jornada), es en sí mismo, un regalo para los sentidos. Valles, congostos, ríos, un sinfín de paisajes a cual más bello, nos llevarán sin darnos cuenta, hasta el final de un camino, que es al mismo tiempo inicio de cualquier otro que queramos emprender. Así se entiende Sta. María de Obarra, monasterio del siglo IX, cuya justeza en todos los aspectos raya la perfección. Junto a él y cerca, museos revitalizados, códices, pinturas, arquitecturas y esculturas en todos sus modos de expresión, en fin, el románico en todo su esplendor.

Visitas obligadas y espacios naturales, que nos trasladarán en el tiempo y en el espacio, y que convertirán esta excursión, en algo más que una escapada. El pintoresquismo de la Puebla de Roda nos conduce poco más abajo a Roda y su entorno, museo vivo en el que se disfruta sólo con pasear por sus calles. Y en el paseo, su catedral... y en su claustro, comer. Pocos espacios como éste para llenar la panza con la historia de testigo.

Satisfechos de lo andado, hay que ir pensando en el regreso a casa. Como hay tiempo, el paisaje y el paisaje son elementos comunes que no debemos olvidar. En esta labor, los pueblos pintorescos del camino, Capella y su famoso puente, las gentes de Graus, su plaza mayor, el

Monasterio de Obarra



Para vivir, dejar vivir